

conflictos entre las clases? ¿Hace la no posesión de medios de producción que uno sea dueño de la verdad y de la justicia? ¿Justifica la lucha de clases el uso de cualquier medio en orden a obtener el cambio social?

Desde un punto de vista más estrictamente teológico se podría hacer muchas observaciones⁸, nos limitaremos a las siguientes:

1. Gutiérrez parece reducir la misión de la Iglesia a su función profética. Nada dice de la función sacramental como instrumento de la gracia liberadora.

2. Aunque habla de la liberación del pecado por Cristo, de facto: a) toda su exposición va a la liberación de las consecuencias del pecado en el orden político y económico, y no al pecado mismo; b) hay un reduccionismo del pecado a la estructura económica basada en la propiedad privada de los medios de producción y que produce la apropiación de la plusvalía; c) por eso, ser opresor, es decir pecador, consiste en ser propietario de medios de producción.

3. Esto lo lleva a reducir la *praxis histórica* del cristiano al compromiso político revolucionario de lucha de clases. Pero no dice nada de la *praxis espiritual* de abnegación, renunciamiento, mortificación y penitencia, en su sentido neotestamentario, en orden a la liberación del propio egoísmo para poder abrirse a la comunión con Dios y con el prójimo.

4. Tampoco tiene lugar en su exposición el misterio de la cruz: "necedad para los que se pierden, pero poder de Dios para los que se salvan" (1Cor 1,18).

5. Al hablar de una espiritualidad de la liberación, dedica unas pocas líneas a la oración como experiencia de gratuidad (p. 279). Esto lo lleva a otro reduccionismo: "Ese acto ocioso, ese tiempo desperdiciado nos recuerda que el Señor está más allá de las categorías de lo útil y lo inútil" (p. 270). Nada dice de la fuerza purificadora y liberadora de la oración para el mismo que ora, ni de la oración como encuentro y comunión con Dios, ni de la importancia que el N. T. da a la oración de petición para obtener el *pan nuestro de cada día*.

⁸ Cfr. M. Arias Reyero, *¿Teología de la Liberación o Liberación de la Teología?*, Teología y Vida, 13 (1972), 177-191.

Por A. MURGUIA (Buenos Aires)

...no está feo en un joven
el filosofar, mas cuando un hombre,
llegado a edad madura,
filosofa todavía, la cosa se convierte
en ridícula.

GORGIAS

I. Estas páginas tienen un doble objetivo: inmediato el uno, más lejano el otro. El primero consiste en dimensionar dos estilos de razonamiento acerca de la filosofía ;dos imágenes suyas, vistas desde lugares diferentes y enjuiciar luego su veracidad.

Las dos críticas a la filosofía aquí presentadas, han sido llevadas a cabo por hombres conocidos, y los libros en que las han efectuado gozan, más antiguo el uno¹, más reciente el otro², de audiencia y de repercusión. Hay en este éxito editorial una especie de consenso respecto de la justeza de sus tesis, justeza que parece evidente, que a mí no me lo es tanto, y que me proponga analizar.

El segundo propósito de este escrito busca aproximarse a ese foco de luz, el conocimiento, que ha hecho posibles tantas vidas, y que, también, no hay que olvidarlo, ha hecho bellas tantas muertes.

II. El libro de Revel tuvo éxito inmediatamente; fue premiado y traducido. Sin discusión. Tan completa fue su victoria que Revel quiso repetirla, escribiendo una segunda parte, *La cavale des dévots*, reiterando sus juicios.

Pour quoi des philosophes? es un libro purgante, escrito en base a frase felices, citables; libro de guerra, discute con todos a quienes cita. Como podría esperarse, en su intento de abarcar un espectro amplio, es confuso.

Aclarando su confusión aparecen dos objetivos simultáneos: a) una crítica a la filosofía en sentido amplio, y b) crítica de algunas ciencias en particular, de entre las consideradas filosóficas, o al menos enseñadas en la Facultad que lleva su nombre.

¹ J. F. Revel, *Pour quoi des philosophes?*, Julliard, París, 1957.

² J. Piaget, *Sagesse et illusions de la philosophie*, P.U.F., París, 1969.

Las disciplinas criticadas son la psicología y el psicoanálisis, la sociología, y la epistemología. Como se ve, el repertorio de disciplinas más de moda y de circulación entre los intelectualoides. Sería interesante ver qué hay de justo en las críticas hechas a Merleau-Ponty, Lacan o Lévi-Strauss, pero en este momento me interesa mucho más analizar su crítica más general, hecha al filosofar como tal.

Esta delimitación es importante, porque dada la multiplicidad de alusiones que aparece en el texto, es clave acertar con sus líneas directrices, prescindiendo de acuerdos o divergencias menores.

Las tesis esenciales de Revel, son las siguientes:

1. Cualquiera es competente en filosofía (p. 8).
2. Los problemas filosóficos no se solucionan nunca (p. 16).
3. Los problemas filosóficos han sido resueltos o "pulverizados" por diversas ciencias.
4. La filosofía no está hecha para ser comprendida, sino para comprender (pp. 20 y 58).

Como se ve, las tesis no son sistemáticas, esto es, no se siguen unas de otras, ni se articulan tampoco sobre el mismo plano. Tomadas separadamente obtenemos el siguiente resultado:

1. ¿A qué se refiere la "competencia filosófica"? Si por filosofía entendemos algo que está ahí delante, en libros, facultades, círculos oficiales o privados, puede existir una incompetencia en filosofía; ejemplos de ella sería ignorar qué sostenía Parménides o qué significa la expresión "sujeto trascendental" en Kant.

Esto es válido si aceptamos la filosofía como un hecho cultural dado. Lo es menos si ampliamos el ámbito de significación del término "filosofía", a tal punto que se identifica con "reflexión acerca de", surgiendo así las filosofías de la matemáticas, economía, vida, etc. En Revel se mezclan ambos niveles de significación y pasa de uno a otro sin delimitar.

2. y 3. ¿Cuándo se soluciona un "problema filosófico"? Tanto esta tesis, como la tercera, suponen la delimitación previa de lo que sea un problema filosófico y lo que no, y consiguientemente de su resolubilidad, y del cómo de ésta. Revel no efectúa ni lo uno ni lo otro.

El planteo de Revel en estos puntos supone que, 1º existen problemas llamados "filosóficos", algo negado por Wittgenstein o Schlick, y 2º que sean "problemas", vale decir algo que debe ser "resuelto", sea ello posible o no.

También en estos puntos Revel adjetiviza un sujeto sin haber determinado previamente su ámbito, y por ello su científicismo es estéril e ingenuo.

4. Esta última tesis es quizá la más delicada y fértil.

La obra de los filósofos, en su sentido restringido, a que se aludió

al revisar la primera tesis, suele consistir en leer y escribir. Existe entre los filósofos una fascinación por el texto, su lectura e interpretación, a tal punto que en muchos casos dejan de filosofar para convertirse en filólogos³. Pasa mucho tiempo, muchas lecturas, hasta que descubrimos que leer no es sinónimo de pensar.

En la medida en que la tesis de Revel aluda a esta desidolización de los textos, es aceptable. No lo es en cuanto que, de su formulación aparece que el discurso, por ejemplo, el hegeliano, tiene la misma finalidad y es comprensible del mismo modo que un análisis químico de una piedra.

Es posible enunciar oraciones tales como "el sol dista tantos kilómetros de la Tierra", "Dios existe" o "la vida no tiene sentido", y la justeza de cada una es diferente según su plano, y diversa su verificación y demostración. Revel parece ignorar las diferencias.

La crítica pretende ser radical, y sin embargo termina exhortando a la corrección de abusos. Dejando de lado sus lugares comunes acerca de la profesionalización de la filosofía o de la mediocridad universitaria, hay en Revel una afirmación de la filosofía, y le reclama que sea efectivamente eso que ella es, "disciplina de liberación... escuela del rigor" (p. 173). Del acuerdo con ese reclamo nacen estas líneas.

III. El texto de Piaget toca puntos esenciales de manera más sistemática y desarrollada. Si bien comienza siendo un relato de cómo de la filosofía llegó a las ciencias, su discurso es siempre metódico, presenta siempre las razones en que se apoya.

Sus tesis básicas giran en torno a la naturaleza de la filosofía, de sus límites y su relación con la ciencia. Las proposiciones afirmadas pueden resumirse como sigue:

1. El filósofo no debe prescribir normas al científico. Su preparación se lo impide, por ser formal, ignorante de los hechos, basada en textos y meditación (pp. 29 y 32).
2. La filosofía es coordinación de valores (p. 28); la filosofía plantea problemas que la ciencia resuelve (p. 306); la filosofía es sabiduría, no conocimiento (p. 289).
3. El límite entre la ciencia y la filosofía es movedizo; la ciencia no está constituida por determinados objetos, sino por el modo de tratarlos (p. 59); en consecuencia, el problema central es el del método (p. 108).
4. Lo científico es lo controlable (p. 21); lo verdadero es lo verificable por cualquiera (p. 43); el criterio de éxito de una ciencia es la cooperación de los espíritus (p. 44).

³ Dando otro paso podría preguntarse si el libro es la obra exclusiva o principal del filósofo.

De estos enunciados se desprende una concepción peculiar de lo que el filosofar sea, y análogamente a lo hecho con Revel, revisaremos las cosas separadamente.

1. Hay sí una situación *de facto*: la formación corriente de los filósofos. Como ya quedó dicho a propósito de Revel, suele consistir dicho entrenamiento en una textolatría. Eso es exacto, pero, ¿qué se infiere de ahí? Solamente que la preparación de los filósofos debe ampliarse, desarrollarse. ¿Sobre qué bases? La oposición que introduce Piaget, oposición de libros contra hechos, es falsa, y lo es porque los “hechos” de la filosofía, como los de las ciencias, son enunciados válidos, verdaderos, hallables generalmente en los libros⁴.

todos y resultados de todas las ciencias, ¿tendría sí ése el derecho de prescribir normas de acción a los científicos? ¿se desprende entonces que la autoridad metodológica proviene de la acumulación de datos?

2. De los tres enunciados que componen esta tesis retengo ahora los dos últimos. Es indudablemente muy cómodo, y por ello se halla muy generalizado, el denominar “filosofía” al planteo de los problemas, al preguntar (Heidegger es buen ejemplo de ello). Pero esa división entre quien pregunta y quien responde, llamando al último “ciencia”, es arbitraria e históricamente infundada. Los clásicos del pensamiento se caracterizan precisamente por su replanteo de los problemas, y por sus soluciones, equivocadas o no.

Yendo más allá, imaginemos un filósofo compenetrado en los métraria e históricamente infundada. Los clásicos del pensamiento se caracterizan precisamente por su replanteo de los problemas, y por sus soluciones, equivocadas o no.

Esto enlaza directamente con el enunciado siguiente. Divorciar la sabiduría del conocimiento, como pretende Piaget, es ignorar que, precisamente, la tarea de los filósofos desde Sócrates ha consistido en su identificación. Para nosotros occidentales, la sabiduría pasa por el conocimiento; para nosotros la *ignorantia* sólo puede ser *docta*.

3. La imagen que se ha formado Piaget de la filosofía proviene de aquella que tiene de la ciencia. Concibe a ésta ante todo como metodología. Es ésta una opinión difundida, pero a mi entender equívoca. Se cree que un método es algo así como una técnica que funciona mecánicamente, a ciegas. Lejos de ello, un método consiste en una serie de reglas, de supuestos previos. Estos supuestos funcionan como conceptos operacionales, no cuestionados, pero que incolucran ya una vía de acceso acerca del objeto. Un método es una perspectiva a priori sobre los objetos.

Por olvidar lo es que, como concluye Piaget, lo decisivo es el método, derivándose así en la inflada metodolatría que nos rodea.

4. En este punto aparece más nitidamente aún el uso piagetiano de términos fundamentales, como “científico” o “verdadero”. Asimila “cien-

cia” a “control”, lo cual es inexacto, ya que no todo conocimiento busca controlar. Igualmente es débil su criterio de verdad, ya que la intersubjetividad puede concordar en el error.

Los conceptos piagetianos se enmarcan dentro del aire ideológico que respiramos, y se nutren de él. Se basan en el funesto divorcio entre ciencia y filosofía, propio de los tres últimos siglos, divorcio al que, obras como las de Piaget, sólo consiguen exacerbar.

Llamar “ciencia” al estudio de lo empírico, y “filosofía” al estudio de lo trascendental, es olvidar que esa distinción es filosófica. Más aún, es olvidar que filosofía es el establecimiento de esa distinción y no uno de sus términos.

Hablar como lo hace Piaget, sólo lleva a tener que señalar como lo hacía Bachelard, que todo empirismo necesita ser fundado, y todo racionalismo aplicado.

La intención de Piaget, como la de Revel es, en último término, favorable hacia la filosofía: se trata de rescatarla “de una traición a sí misma” (p. 282). Es de agradecer la buena voluntad, pero cabe preguntarse qué queda de la filosofía si se le sustrae lo verdadero.

IV. La cuestión abordada en estas páginas dista de ser sencilla. Ellas están escritas precisamente contra la ligereza y desenvoltura con que se las trata. Ese modo de abordarlas sólo genera ingenuidades históricas y debilidades conceptuales.

Podemos ciertamente discutir acerca de los caminos o modos más propios para determinar la validez de algo; para demostrar más rigurosamente lo justo de una proposición. Discutir sobre cómo hacerlo, cómo lograrlo y acerca de los criterios que nos guíen. Lo ciego sería negarse a ver que distinguir entre verdad y error, aunque fuere para ponerlos en reciprocidad dialéctica, y de ambos preferir a la verdad, es el territorio abierto por la filosofía. Demarcar los caminos, indicar sólo uno como transitable, y seguirlo, es el camino del conocimiento.

Filosofar no es hacer algo de un modo determinado, como lo sería hablar del hombre en una antropología “filosófica” a diferencia de otra, “empírica”. Lo filosófico es plantear los problemas del modo correcto. ¿Cuándo un modo es el adecuado? Saberlo es precisamente tanto el principio como el fin de todo filosofar. Lo arbitrario es identificar a la filosofía con una etapa o una de sus escuelas. La filosofía es el territorio en que los problemas son replanteados, y con ellos, los mismos criterios de validez.

⁴ Hay que notar, además, que la palabra “hecho”, como otras (“realidad”, por ejemplo), es equívoca y confusa.